

DEBACLE ECONÓMICA MUNDIAL: ¿HAY ESPERANZA?

Raúl Zaldivar

www.raulzaldivar.com

Sin lugar a dudas estamos viviendo en un momento de crisis nunca antes visto desde la recesión de los años 30, según nos dicen los especialistas. Las bolsas de valores más importantes del planeta han registrado un notable descenso en los últimos 8 meses, perdiendo los accionistas cantidades inverosímiles. Los entendidos en materia de finanzas aconsejan, no se venda acciones ahora, puesto que la situación va a mejorar. La industria del automovilismo en los Estados Unidos anda en quiebra y ha tenido que recibir una inyección de 13 mil millones de dólares del gobierno, sin embargo, tal cantidad ha sido insuficiente y están pidiendo más dinero. Los grandes consorcios financieros como el citi group, el J.P. Morgan, entre otros, han tenido que ser parte de este paquete de rescate del gobierno para no hundir aún más la maltrecha economía de los Estados Unidos. Otro de los indicadores fatales que nos muestran que la cosas no están bien son los alarmantes índices de desempleo. En los Estados Unidos la cifra ha superado las 3 millones de personas y lo mismo ha ocurrido en Europa. Cualquier cantidad de empresas ha cerrado operaciones y los despidos han sido masivos. En las grandes tiendas se miran unos pocos parroquianos comprando, lo que ha provocado que éstas no hagan más pedidos a sus suplidores en Latinoamérica o el Asia. Lo que esto significa es que los efectos de esta debacle se están sintiendo en países como México, Honduras, Guatemala, China, por decir algunos, puesto que muchas maquiladores han tenido que cerrar operaciones y despedir a miles de personas que han ido a engrosar las filas de ejercito de desempleados. En los países de Centroamérica, con economías realmente precarias, los efectos son simplemente devastadores. Otro de los aspectos letales de esta situación ha sido que al venirse abajo el tema de la construcción de los países del primer mundo, la mano de obra, que en su mayoría proviene de los países en vías de desarrollo, se ha quedado sin trabajo y esto ha provocado que descenso dramático en el envío de remesas. En pequeños pueblos de Centroamérica que otrora se vieran grandes cantidades de personas haciendo filas interminables en los bancos para hacer efectivas sus remesas, ahora, son unos pocos los que tienen suerte de recibir tal dinero. Podría seguir y seguir profundizando en el tema y dibujando una radiografía de esta preocupante situación, pero lo vamos a dejar aquí. Ahora, la pregunta que nos interesar formular y después responder es: ¿Tiene el hombre esperanza? ¿Podrá Obama enderezar el entuerto? ¿Qué podemos hacer?

La primera pregunta fue respondida hace dos mil años por el apóstol Pablo: *Cristo en vosotros es la única esperanza de gloria.* El cristiano es depositario de la presencia de Dios y como consecuencia lógica nada malo le puede ocurrir pues *es como árbol plantado a la orilla de un río que, cuando llega su tiempo, da fruto y sus hojas jamás se marchitan. Todo cuanto hace prospera.* Esta aseveración del salmista es sencillamente alentadora y trae paz al corazón del

cristiano. De manera que la debacle económica que experimenta el mundo no nos preocupa solo nos hace ver la misericordia de Dios para con nuestras vidas. La respuesta es que, para los que *esperan en Jehová* sí hay esperanza, nuestro futuro es y siempre será promisorio, no importa que el mundo a nuestro alrededor se derrumbe. Esta es la diferencia entre los hijos de luz y los hijos de las tinieblas.

La segunda pregunta tiene que ver con el hecho que no solos los ojos del pueblo norteamericano sino del mundo están puestos en Obama, cual mesías redentor que enderezará el navío de la economía por otro rumbo. Sabemos por la Biblia que justo antes de la segunda venida de Cristo, el mundo experimentará un colapso en todos los órdenes, desde desastres naturales hasta un derrumbe institucional sin precedentes en la historia y como es obvio el tema económico será central en ese conjunto de acontecimientos. La respuesta es que Obama no tiene ningún poder ni para hacer ni para no hacer y esta es la paradoja, que como presidente de los Estados Unidos, es el ser humano con mayor poder e influencia en el planeta, pero a la misma vez no tiene ningún poder. La paradoja se resuelve cuando entendemos que Dios es el soberano y todopoderoso. Dios da poder al hombre y se lo quita cuando Él quiere. La decisión final la tiene Dios. Si la segunda venida de Cristo no está en el calendario de Dios para una fecha próxima, lo más seguro es que la economía podrá experimentar alguna mejora, pero no será por mucho tiempo, puesto que Cristo viene por segunda vez y la Biblia es clara cuando nos habla de las señales de esa venida. En definitiva, los acontecimientos mundiales dependen de Dios no de los hombres.

La tercera pregunta, solo tiene una respuesta. Es menester que el hombre proceda cuanto antes al arrepentimiento. Es necesario que el hombre pida perdón a Dios por sus pecados y comience a vivir una nueva vida en Cristo. Esto será lo que en realidad marque la diferencia entre la vida y la muerte, la esperanza y la desesperanza, la angustia y la paz. Aunque tal aseveración parece una solución sencilla, no lo es, puesto que el dios de este siglo ha engañado a la humanidad y esta ingenuamente ha creído el error que le impide ver la verdad de las cosas. Empero lo sí es cierto, es que todas aquellas personas cuyas voluntades giran alrededor de Dios tendrán una calidad de vida única y verán y serán recipiente de todas las bendiciones y promesas que Dios tienen para sus hijos, puesto que escrito está: *Dios honra a los que le honran.*

Para concluir, dejar suficientemente claro que si bien es cierto existe un clima de incertidumbre, pánico y angustia por la debacle económica, las personas que tienen a Cristo en el gobierno de la vida están tranquilas y confiadas porque *saben en quien han creído y saben que es poderoso de guardar sus vidas.* Ninguna circunstancia inquieta a un hijo de Dios, pues sabe que Dios en su soberanía controla todas las cosas. Si en la segunda venida de Cristo no está en el calendario de Dios para una fecha reciente, la situación podrá mejor, pero por un poco de tiempo, pues una de las señales del fin es un caos y anarquía en todos los estamentos de la sociedad con calamidades naturales incluidas, mientras tanto no nos resta más que llamar a aquellas

personas que viven en rebeldía a Dios que proceden inmediatamente al arrepentimiento que les hará experimentar una vida nueva.